



CIENCIA
TIBURÓN BALLENA

MASCOTAS DE 25 TONELADAS

Los tiburones ballena no dejan de sorprender a los científicos. Han estrechado tanto su relación con el ser humano que incluso han dejado de migrar para vivir cerca de él. MAGAZINE se sumerge en aguas de Nueva Guinea para vivir esta experiencia de primera mano.

Texto y fotografías
de Chano Montelongo

COLOSAL
El diámetro de la boca del tiburón ballena (*Rhincodon typus*) mide como un humano adulto y su ojo es del tamaño de una pelota de tenis.

Harún, el pescador papuano, mira fijamente el mar en calma, como esperando algo; pero desde hace horas nada se mueve en la Bahía de Cenderawashi (Papúa Occidental, Indonesia), ni siquiera las espesas nieblas que cubren casi de forma permanente las cumbres más altas de las montañas de la isla de Nueva Guinea. De repente, una enorme sombra cruza bajo nuestros pies y, acto seguido, una inmensa boca de más de un metro de diámetro surge del agua y engulle las anchoas que Harún lanza desde la embarcación. Empieza la acción: el pez más grande del mundo, el tiburón ballena (*Rhincodon typus*), ya está aquí. Ha respondido a nuestra llamada.

El grupo de buceadores se deja caer de espaldas al agua y cuando las burbujas se disipan, aparecen, ante nuestros ojos, las extraordinarias siluetas de cinco de estos tiburones. Aquí le llaman *guran-gu bintang* (tiburón estrella, en indonesio), haciendo referencia a las motitas blancas (según ellos, con forma de estrella) que tiene este imponente animal en su lomo. "Es, además, venerado por los pescadores. Dicen que trae buena suerte", me explica uno de ellos.

La presencia de los pequeños buceadores —que forman parte de una expedición de naturalistas y miembros de la Sociedad Geográfica Española— llama poderosamente la atención a estos *autobuses* submarinos. Uno de ellos, el macho más grande (entre ocho y 10 metros de longitud), acerca uno de sus ojos —del tamaño de un pelota de tenis— a mi cámara y la observa con curiosidad antes de girarse con delicadeza de vuelta a la superficie, donde come de la mano de los pescadores indígenas. El resto de *hius*, (tiburón en indonesio), respetarán la jerarquía y esperarán para alimentarse después de que lo haga el macho dominante. Mientras, se entretienen nadando entre los buceadores e incluso alguno de ellos no puede resistir el impulso curioso de acariciar con una de sus enormes aletas pectorales a una de las buceadoras. En ningún lugar del mundo puede verse un espectáculo igual.

GRANDES DESCONOCIDOS. Los tiburones ballena de Nabire, la población más cercana a este lugar, a cinco horas de navegación en nuestra espléndida goleta Ondina charteada para la ocasión, han revolucionado al mundo científico por ser los peces más desconocidos que existen. Su comportamiento, su interacción con los pescadores papuanos y el hecho de que hayan renunciado a su natural condición migratoria han puesto en tela de juicio lo poco que se sabía de ellos. El pez más grande que surca los océanos puede llegar a medir hasta 18 metros y pesar más de 25 toneladas. Su boca es tan →



LONGITUD: HASTA 12 METROS

GIGANTE
El tiburón ballena es el pez más grande del mundo. Mide unos 12 metros de longitud y habita en aguas tropicales.

grande que podría tragarse un coche pequeño. Come filtrando el alimento, básicamente plancton y krill, y migra de un mar a otro buscando ese alimento. Es el eterno peregrino del mundo marino y quizá por esto es muy difícil de localizar, de seguir y de estudiar. Suelen ser de hábitos solitarios y nadie los ha visto aparearse, ni se sabe dónde crían. Pero en la Bahía de Cenderawashi las cosas funcionan diferente. Aquí los pescadores papuanos faenan en *bagans*, plataformas de madera fondeadas permanentemente donde los indígenas viven aislados durante semanas y se dedican a

la captura de *ikan puri*, una anchoa que pescan por la noche ayudándose de grandes lámparas que atraen a estos peces y quedan atrapados en las redes. Como estas rudimentarias *bagans* no cuentan con ningún tipo de sistema de refrigeración, los pescadores conservan el pescado fresco durante días de la mejor manera posible: vivos y dentro de las mismas redes. Cuando llega el barco que trasladará las anchoas a los mercados, solo tienen que subir las mallas y sacar la cantidad de pescado que vendan. Esto ha provocado que los tiburones ballena se hayan aficionado a acer-

carse a las *bagans* a chupar las redes para alimentarse de los restos de pescado, de krill y de plancton que contienen. Se da la circunstancia de que, para estos pescadores, estos grandes animales simbolizan la buena suerte; así que, para atraerlos a las *bagans*, les lanzan *ikan puri*. Los tiburones solo tienen que sacar sus enormes bocas del agua y esperar a que caiga la comida que, además, es más nutritiva y rica que el plancton. Es por esto que los *gurango bintang* han dejado de migrar a otros mares en busca de alimento y han decidido residir de forma permanente en estas aguas.

En noviembre pasado, una expedición científica de Conservación Internacional (CI), liderada por los doctores Rod Mast, Mark Erdman y Brent Stewart, realizó los primeros estudios serios sobre estos tiburones ballena de Nabire. Cinco ejemplares fueron marcados con dispositivos radiotransmisores vía satélite. En mayo próximo, estos aparatos se despegarán de los tiburones y empezarán a transmitir los datos registrados en estos seis meses. Los científicos quieren confirmar que estos peces han abandonado sus costumbres migratorias a cambio de la comida fácil. Según Brend Stewart, este



COMIDA FÁCIL.
Los tiburones ballena de esta zona de Indonesia se han aficionado a acercarse a las redes para chupar los restos de pescado.



ATRACCIÓN
Estos grandes animales suben a la superficie cerca de las embarcaciones de pescadores para recibir *ikan puri*, un tipo de anchoa.

comportamiento está fuera de lo común en estos tiburones gigantes y demuestra que ellos también pueden ser oportunistas. En el agua, bajo la *bagan*, los tiburones que han venido esta mañana siguen desayunando a sus anchas. Dos de ellos, los mayores, se han colocado en paralelo, uno casi encima del otro, y he podido ver cómo han sacado sus inmensas bocas del agua para recibir el maná en for-

ma de *ikan puri*. Otro de ellos, mientras espera su turno, se toma un aperitivo chupando las redes llenas de anchoas vivas que huyen al lado contrario de donde se sitúa el tiburón. Y los otros dos *hius*, más jóvenes y de apenas cuatro o cinco metros, se entretienen jugando con los buceadores, pasando junto a ellos, rozándolos levemente y colocándose sobre ellos para recibir sus burbujas en la barriga.



JUGUETONES
Los más jóvenes y pequeños (miden entre 4 y 5 metros) se divierten con los buceadores nadando cerca de ellos.



SAGRADOS
Los pescadores papuanos cuidan y veneran a estos animales, porque consideran que les trae buena suerte en la faena en el mar.

Ariba, en la *bagan*, Rilo, el otro pescador, me explica que "los tiburones salen a la superficie todos los días a primera hora de la mañana y vienen cubiertos de lodo". Pude comprobarlo. Al parecer, duermen o descansan sobre el fondo de la bahía, a 60 o 80 metros de profundidad. Un nuevo dato, pues hasta ahora se creía que estos animales dormían en movimiento. Por lo general, una ballena adulta permanece activa día y noche nadando a un pausado ritmo de entre 1,5 y 5 kilómetros por hora. En Cenderawashi, estos dóciles gigantes, incluidos en la lista roja de especies

en peligro de extinción de la World Conservation Union (IUCN), han encontrado su santuario particular, ya que aquí el hombre, su principal y único depredador -en muchos lugares del mundo se le persigue y sacrifica por el valor de sus aletas-, no solo es amigo y lo alimenta, sino que también lo venera y considera un ser mágico en contacto directo con los ancestrales dioses melanesios que un día reinarán en la isla de Nueva Guinea, la última frontera virgen. ✕

MÁS INFORMACIÓN: WWW.ENCUADRALDELKRAKEN.COM
Y WWW.THEBESTINVENTINGTHEWORLD.COM